

INVITACIÓN DE ORACIÓN

INTERCESIÓN GENERAL POR LAS VOCACIONES MINISTERIALES 2026

1. Oremos por los llamados a los distintos ministerios de la iglesia

- Que el Señor conceda ministros ordenados para cada una de las iglesias del campo P.A.R., y que cada uno sea ejemplo en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Timoteo 4:12, Tito 1:7-9)
- Que el Señor levante ancianos que gobiernen con inteligencia y sabiduría, en el temor del Señor (Hechos 20:28, 1 Pedro 5:2-3, Proverbios 9:10).
- Que el Señor nos dé diáconos con un corazón compasivo, que extiendan la mano de Cristo a los necesitados (Hechos 6:1-3, 1 Timoteo 3:8-9, Gálatas 6:10).
- Que el Señor envíe misioneros y misioneras que lleven el evangelio de la gracia a lugares donde aún hay hambre y sed de justicia. (Romanos 10:14-15).
- Que el Señor capacite maestros y maestras de sana doctrina, y que enseñando con fidelidad reflejen el amor divino en su vida. (1 Timoteo 4:16).
- Que el Señor entrene consejeros y consejeras que hablen a los más jóvenes con fundamento en su Palabra, su evangelio, compasión y gracia cristiana. (1 Tesalonicenses 2:7-8; 1 Timoteo 4:12).
- Que el Señor despierte los corazones de quienes han sido llamados a estos ministerios y respondan con amor y abnegación. (Filipenses 2:12-13; 1 Pedro 5:2).
- Que todos los llamados reconozcan su necesidad de formación académica y ministerial, y sean educados en dependencia del Espíritu Santo, la Palabra y la comunión de la iglesia, reconociendo siempre su necesidad de gracia. (2 Timoteo 2:15; Proverbios 1:5; 2 Pedro 3:18).

2. Oremos por la familia cristiana y las vocaciones ministeriales

- Que los padres y madres den a sus hijos educación cristiana virtuosa en la fe y el servicio al Señor. (Deuteronomio 6:6-7; Efesios 6:4; Salmo 78:1-4).
- Que los hogares cristianos sean espacios de inspiración y testimonio cristiano, donde el amor al prójimo sea sincero y abundante. (1 Pedro 4:8-9; Gálatas 5:13).
- Que las familias apoyen con alegría y confianza la decisión vocacional de sus miembros. (Hebreos 10:24; Eclesiastés 4:9-10).
- Que haya fortaleza en medio de las ausencias, sacrificios y tensiones que implica el entrenamiento ministerial. (Isaías 40:29-31; Hebreos 12:11).
- Que el Señor conceda consuelo y esperanza cuando las familias experimentan las cargas y demandas del ministerio pastoral, especialmente a las esposas de los pastores y sus hijos. (Isaías 41:9-10; 1 Pedro 5:7).
- Que los hijos de los ministros y líderes eclesiásticos crezcan en fe, encuentren gozo en la vida comunitaria y sean guardados en la gracia del Señor. (Proverbios 20:7; 3 Juan 1:4).

3. Oremos para que la Iglesia local y general sea renovada por el Espíritu y viva en comunión para el servicio del Evangelio

- Que cada pastor y obrero laico tenga el corazón y la palabra de Cristo en abundancia, y prepare con diligencia a la siguiente generación. (Jeremías 3:15; 2 Timoteo 2:2).
- Que las iglesias locales tengan visión apostólica y generosidad para sostener espiritual y económicamente a quienes son llamados, enviados o recibidos de parte del Señor. (3 Juan 1:5-8; Gálatas 6:6).

- Que los Consistorios preparen y envíen al Seminario a los futuros líderes eclesiásticos. (Efesios 4:11-12; Tito 1:5).
- Que los Presbiterios acompañen, sostengan y examinen con justicia a sus candidatos al ministerio, para que resulten aprobados aquellos que hayan sido elegidos por la Santísima Trinidad (2 Corintios 13:5; 1 Timoteo 3:1-7; 2 Timoteo 2:15).
- Que los Sínodos trabajen en unidad, velando espiritual, física y económicamente por la obra ministerial y la formación en el Seminario, con gratitud por la provisión del Señor. (Efesios 4:3-4; Filipenses 4:19).